

Rafael Poch de Feliu

La OTAN topa de nuevo con su pasado terrorista

â€œGladioâ€• reaparece en Luxemburgo

Un testigo inesperado ha dado esta semana un extraordinario giro al â€œproceso del sigloâ€• que se sigue en Luxemburgo desde febrero. Se trata del caso â€œBommeleeÃ«râ€•, literalmente el â€œcolocador de bombasâ€•: una serie de veinte atentados con bomba realizados en el tranquilo ducado entre 1984 y 1986 que fueron cometidos por miembros de las fuerzas de seguridad. El historiador alemÃ¡n Andreas Kramer ha dado un vuelco al caso: el autor de 18 de aquellas 20 bombas, fue su padre, un agente del servicio secreto alemÃ¡n, BND, que actuaba por cuenta de una estructura secreta de la OTAN, ha dicho.

Es asÃ­ como la trama â€œGladioâ€•, relativamente bien conocida en paÃ­ses como Italia y BÃ©lgica, asoma ahora en Luxemburgo. El testimonio de Kramer exculpa a los dos acusados del caso, Marc Scheer y Joseph Wilmes, ex miembros de la brigada mÃ¡vil de la gendarmerÃ­a y coloca en el primer plano de las sospechas al padre de Kramer, Johannes Kramer, fallecido en 2012 y definido por el hijo como â€œun prototipo de naziâ€•. TambiÃ©n apunta al ex jefe de los servicios secretos de Luxemburgo (SREL), Charles Hoffmann.

Kramer es uno de los 90 testigos del proceso entre los que figuran el primer ministro Jean-Claude Juncker, el ex primer ministro y ex presidente de la ComisiÃ³n Europea, Jacques Santer, el ex ministro de justicia Mar Fischbach y los prÃ­ncipes Juan y Guillermo, hermanos del Gran Duque Enrique de Luxemburgo.

Los atentados de Luxemburgo, contra la cumbre de la UniÃ³n Europea del 2 de diciembre de 1985, contra una sede judicial y una larga serie de torres elÃ©ctricas, fue obra de un grupo de 40 personas, diez de ellas luxemburguesas, incluido el jefe de la â€œBrigada MÃ¡vilâ€• de la GendarmerÃ­a local, Ben Geiben, en conexiÃ³n con los servicios secretos alemanes (BND) y britÃ¡nicos (MI6), explicÃ³ Kremer.

â€œMi padre era un terrorista, se trataba de puro terror y de asesinatos, calculaba conscientemente la muerte de personasâ€•, declarÃ³ Kramer ante los jueces. Su padre le explicÃ³ sus hazaÃ±as porque querÃ­a que el hijo ingresara tambiÃ©n en el BND. â€œMe amenazÃ³ de muerte en caso de que explicara algo, me lo tomÃ© muy en serioâ€•, dice el hijo.

Kramer sostiene que su padre participÃ³ en el atentado con bomba mÃ¡s grave de la historia alemana de posguerra, el del 26 de septiembre de 1980 en la *Oktober Fest* de Munich, la fiesta de la cerveza, que dejÃ³ 13 muertos y 213 heridos y fue inverosÃ­milmente atribuido a la acciÃ³n de un solo neonazi que muriÃ³ en la explosiÃ³n. El artefacto era complejo, una granada introducida dentro de un extintor, y requiriÃ³ una notable pericia tÃ©cnica.

En Luxemburgo se trataba de cultivar la estrategia de la tensiÃ³n, el gran ducado era reticente en la probaciÃ³n de legislaciÃ³n de seguridad y habÃ­a que motivarlo, explicÃ³ Johannes Kramer a su hijo. La operaciÃ³n formaba parte de la estructura â€œstay behindâ€•, una red internacional conocida en Italia como â€œGladioâ€• que creÃ³ inicialmente grupos armados preventivos para

acciones de sabotaje en la retaguardia europea en caso de una invasión soviética y que acabó siendo utilizado políticamente en Europa y nutriéndose de ultraderechistas.

La existencia de Gladio, una estructura de la OTAN, secreta dentro del secreto de la Alianza, que Kramer describe como «un servicio secreto dentro del servicio secreto», fue reconocida en Italia por el primer ministro Giulio Andreotti en agosto de 1990.

En un informe de 326 páginas de la comisión de investigación del Senado italiano sobre los sangrientos actos terroristas que Italia conoció entre 1967 y 1987, en el marco de la *estrategia de la tensión* para impedir, entre otras cosas, la participación de los comunistas en el gobierno, lo que le costó la vida al primer ministro Aldo Moro (491 muertos y 1.181 heridos en dieciocho años), la cámara concluyó finalmente, en junio del año 2000, que, «aquellas masacres, bombas y acciones militares fueron organizadas, o promovidas, o apoyadas por hombres dentro de las instituciones del Estado italiano y, como se ha descubierto más recientemente, por hombres vinculados a las estructuras de la inteligencia de Estados Unidos».

La historia de esta estructura es parcialmente conocida gracias al estudio del profesor suizo Daniele Ganser publicado en 2005, *Gladio los ejércitos secretos de la OTAN*. El juicio de Luxemburgo es sumamente interesante porque incluye las veinte bombas del gran ducado en una serie vinculada a algunos de los mayores actos terroristas realizados en Europa en los años setenta y ochenta.

Kramer dijo el jueves en su declaración que los atentados se coordinaban a través del «Comité Clandestino Aliado» (Allied Clandestine Committee) bajo la dirección del General alemán Leopold Chalupa. Añon vivo, Chalupa fue comandante en jefe de las tropas de la OTAN en Europa Central (CINCENT) desde 1983 a 1987. Kramer ha pedido que sea llamado a declarar junto con el ex secretario de estado de defensa Andreas von Bülow y otro agente del BND vinculado al «stay behind» llamado Norbert Zuretzko.

Los abogados de la defensa, Gaston Vogel y Lydie Lorang consideran que esta trama explica el cúmulo de irregularidades y misterios que la instrucción del proceso ha conocido a lo largo de los años, en forma de decisiones judiciales ignoradas, desaparición de más de 80 pruebas, destrucción consciente de documentos por el SREL así como informaciones sensibles que la policía de Luxemburgo no entregó a los investigadores y que habrían exculpado a sus defendidos, meros chivos expiatorios.

Kramer dijo que los atentados de Luxemburgo crearon divergencias dentro de la OTAN que llevaron a interrumpir la serie de golpes en 1986 para concentrarse más en Bélgica.

Entre 1983 y 1985 Bélgica sufrió una insólita ola de atentados que ha pasado a la historia como las «masacres de Brabante», gran parte de ellos a cargo de unas «Células Comunistas Combatientes» (CCC) que en realidad fueron organizadas por la extrema derecha y que utilizaron armas y explosivos procedentes de una acción clandestina de entrenamiento de las fuerzas especiales americanas en la localidad de Vielsalm en la que murió un oficial de la policía belga.

Particularmente actual e inquietante ha sido la impresión manifestada por Kramer en el juicio de Luxemburgo de que la estructura del «stay Behind» continúa activa en Alemania y que el

escándalo de la célula neonazi NSU, cuyo juicio comienza el miércoles en Munich podría estar relacionado. El caso "Clandestinidad nazi" (NSU) es el asunto de terrorismo más grave registrado en la Alemania de los últimos veinte años y ha venido marcado por una misteriosa ineficacia de los servicios secretos. Durante más de una década el grupo responsable de diez asesinatos, nueve de ellos xenófobos, dos atentados con bomba y más de una docena de atracos entre 1998 y 2011, actuó impunemente sin que oficialmente fuera detectado.

Â

[Fuente: [La Vanguardia](#)]